

EL MOTÍN

Año XLIV

Madrid, Sábado 22 de Noviembre de 1924.

Número 47.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre.. 1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 6,00 "	
PROVINCIAS	CORRESPONSALES
Trimestre.. 1,50 Ptas.	25 números. 1,50 Ptas
Semestre.. 3,00 "	
Año..... 6,00 "	

El pago de las suscripciones es adelantado.

Número suelto, 10 cts

Los suscriptores directos tendrán derecho á recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

De jueves á jueves

Se ha dado una nota oficiosa diciendo que se ha evacuado Xauen, con una hábil política y una afortunada operación militar.

Han regresado á Madrid el general Cavalcanti y don Horacio Echevarría, el primero de los Balkanes y el segundo de nuestra zona de protectorado en Africa.

En Madrid han celebrado los aceites una asamblea. Han pedido libertad plena para exportar, y más plena aún si cabe para mezclar el aceite de oliva con el de semillas.

Argumentan, respecto del primer punto, que debe exportarse el aceite, aunque aquí nos que lemos sin él, para dar al mercado exterior «la sensación de que tenemos siempre aceite para abastecerle». ¡Todo sea por la prosperidad nacional! Por cierto que se les ha pasado otro medio de dar esa sensación de abundancia al extranjero: que es vender el aceite español más barato que ninguno, aunque fuera perdiendo algunas pesetas nuestros patrióticos aceites. ¡Todo sea por la Patria!

Lo de la mezcla con los aceites de semillas tiene más enjundia aún. Supongamos que se autoriza por decreto la mezcla. ¿Creen ustedes que íbamos á en contr de ese aceite mezclado en casa de ningún honrado abastecedor? «No, difían todos; el nuestro es purísimo de oliva y tenemos que cobrarlo á muy buen precio.» Y lo curioso es que el sator tampoco íbamos á notarlo. Apuesto á que esos aceites llevan ya tiempo amancebados y lo único que pretenden los aceiteros ahora, hombres de cristiana conciencia, es legalizar la situación. En todo país bien organizado la costumbre ha precedido siempre de la ley, por lo menos en la mezcla de aceites.

También á los caseros les ha entrado la fiebre de la libertad. Aquí cada hombre de orden va resultando un Ravachol. Nada de decretos sobre alquileres, han dicho en la asamblea de Sevilla. Lea el inquilino cómo han argumentado los assembleístas y desvanézcase:

«Se han tomado como tipo para tasar los alquileres el precio de 1914, época en que estaba desastrosamente baja la propiedad urbana; y se autoriza sólo á aumentar el diez por ciento, cuando en otros países ha aumentado el precio de los alquileres en un ciento por ciento.»

Desvanézcase el inquilino, dije, y ahora añado que se muera del todo, como medida elemental de prudencia. Si el decreto sobre alquileres no se proroga, los caseros, fieles á sus conclusiones, concluirán con los inquilinos buscando primero esa época ideal que no tiene nada que ver con la muy despreciable de 1914 y doblando luego los precios que resulten. Es decir, que el que ahora paga, por ejemplo, veinte duros sacándoselos de las entrañas, tendrá que pagar treinta por mejora de época y otros treinta por el ciento por ciento que es de razón. Total, sesenta.

Claro que los caseros, librecambistas furiosos, invocan la ley universal de la oferta y la demanda. No se obliga á nadie. El que no quiera vivir en casa que no viva.

En Asturias se agudiza el conflicto hullero. Ahora viene el regateo de los reales en el jornal. Durante la

guerra se accedó á todo, porque había que extraer. Fuera pagásemos lo que se pedía por el carbón y también por la tierra, siempre que llevara ese nombre; descubrimiento éste que arovecharon nuestros mineros y que fué realmente el único que hicieron en el arte de la minería, ya que siguen aireando las minas con hogueras como hace veinticinco siglos.

Durante la guerra tuvieron á España sin carbón; nos lo hicieron pagar como oro, por que fuera se vendía á precio alto y sin regateo, ahora todo son reproches: ¿Por qué no nos compra la Marina y la Industria? ¿Por qué no se obliga?

¡Como contrasta esta actitud pedigráfica con el tono desinteresado de los aceiteros, que no solamente no nos obligan á comprar aceite, sino que ni aun cuando queremos comprarlo nos lo quieren vender!

También ha estado Madrid á punto de quedarse sin carne. También es viejo pleito este de la carne entre concejales, tablajeros y g naderos, que ven la glosopeca en la pata ajena y no ven el muermo en la propia; di, ho sea con la intención metafórica conveniente.

Tantas asambleas y reuniones pueden servir para que vayamos dándonos una idea de lo que sería ese Parlamento en que estuvieran representadas las actividades nacionales, defendido con tanto empeño por algún periódico que no me extraña que crea que la palabra le ha sido dada al hombre para defender el precio del aceite. Así como en las primeras asambleas imperiales alemanas solía nombrarse á los miembros por el país que representaban, sería de ver cómo en ese Parlamento se concedía la palabra á Su Señoría La Casa por las Nubes, Su Señoría el Aceite Mezclado, Su Señoría El Trigo Acaparado, Su Señoría El Pan Frito de Peso, Su Señoría El Carbón con Tierra, y así sucesivamente. Hablar, hablarían igual que muhos de los diputados de los Parlamentos anteriores y este era el pecado de los Parlamentos anteriores, no el otro. ¿Es que el país no es más que el que vende algo?

«Estaría representado el consumidor», es la respuesta de los genios po-

líticos que nos han salido, pero yo me resisto á admitir que el hombre, con su soplo divino en el cuerpo y todo, es meramente «el consumidor». Y aunque lo sea: ya sabemos que en estas «juntas de rabadane», el consumidor viene á ser como esa fiera rugidora de las «menageries», que es la más infeliz de todas, por más que tenga el papel de parecer terrible. Como ese pobre señor Biamonde de la Conferencia del Aceite, cuyo nombre en su comienzo es un dulce balido, y en su conjunto parece un apócope de «va á que lo morden», que es lo que en resumi las cuentas hicieron con él.

En la mañana del miércoles murió de un tiro en el cuello el general Serrano Orive al replegarse las fuerzas de la línea Xuen-Tenán entrando en Xaquia X-ruta. Su historial en Africa era de los más sobresalientes.

Le ha sustituido en el mando el general don Federico B. Benguer.

A ruego de varios suscriptores, comienzo en este número á reproducir los artículos que se han publicado en favor de El Motin desde que anuncié que me veía obligado, para que no muriese, á duplicar desde primeros del año próximo el importe de la suscripción.

Como no falto con esto á lo que ofrecí de no inmiscuirme en nada de lo que acordasen y realizasen los periodistas que se han interesado por la vida de El Motin, debo complacer á esos suscriptores, permitiéndome suprimir algunos párrafos en el primer artículo, el de Polanco, y algunas frases de elogio en los de otros.

Nakens, el olvidado

Un artículo del excepcional periodista Juan Guixé le ha dado motivo á Nakens para confesarse. Y en el último número de su semanario dice que se ve obligado á duplicar el precio de la suscripción de El Motin, porque si no lo hace tendrá que matarlo.

La noticia me ha producido disgusto é indignación; primero, contra los liberales todos; después, más reflexivamente, contra Nakens.

Contra Nakens, sí. Porque quien á tiempo pudo elegir un camino de flores y siguió este de zarzas, no tiene derecho á lamentarse. Ya sé que él no se lamenta por sí mismo, sino por su obra y por lo que ésta representa de triunfo sobre los enemigos tradicionales; pero ¿acaso no es esto otra simpleza?

¿Quién le impidió á Nakens acomodarse políticamente como hubiera deseado Cánovas y le propuso Romero Robledo? ¿Por qué desoyó á Camipoamor, que le quería, y rechazó á

Moret que le admiraba? Mimóle Castelar, y á Castelar le combatió por... ¡qué ingenuidad!... por creerle equivocado. Pudo serlo todo y ¡gran ambición!—sólo quiso ser Nakens. Hasta abandonó por el periodismo de oposición la literatura, que le hubiera hecho rico, según sus colegas de antaño.

Todo esto lo hizo Nakens libremente, deliberadamente, conscientemente. ¿De quién, pues, es la culpa? De él que ha estado loco toda su vida, loco de idealismo, de romanticismo, de generosidad. Porque este olvidado se ha permitido siempre las manías más refinadas, los lujos más caros, los del espíritu. Ahora mismo, rodeado de escaseces, sigue dando el periódico á los corresponsales al precio de coste, de modo que pierde el importe de los números no pagados. El afirma muy seriamente que lo hace con fines de propaganda. El sastre del Campillo, que costía de balde y ponía el hilo, estaría conforme con semejante cálculo. Pero entre personas serias, ¿habrá alguien capaz de pensar en esas extravagancias? ¿Ni de acoger á los menesterosos y á los perseguidos? ¿Ni de emplear con miras tendenciosas las pesetas indispensables para vivir imparcialmente?

Liberales españoles: Si en este asunto no hubiera algo distinto y superior á Nakens mismo, yo dejaría que se consumase en silencio la afrenta próxima á ocurrir. Por todo lo expuesto, el gran escritor se ha ganado el derecho á nuestro olvido y una vez más se cumplirían las prácticas de la democracia con sus paladines. Pero existe otro problema.

La desaparición de El Motin no supone solamente el abandono de Nakens. Este aspecto no merece la pena de preocuparnos. Nakens ya dió lo que tenía que dar, no hay que temerle, y por tanto, podemos portarnos con él tan sucitamente como se nos ocurra. Su vigor, agotado en la pelea por la causa de todos, no habría de enjuiciarnos. Mas, ¿y lo que Nakens y El Motin significan? ¿Estamos seguros de poder prescindir de ello?

Cuando arreciaban los intentos brutales de la reacción, el impulso primero y á veces la garantía única, eran Nakens y su periódico. ¿Y creéis que ni en calidad de reliquias debemos conservarlos? Ya que el corazón no nos dice nada, ¿tampoco nos lo sugiere el recuerdo?

Si una nueva invasión ultraderechista hiciese inevitable la contienda, ¿con qué armas lucharíamos teniendo las mejores melladas? ¿qué nombres excitarían nuestro entusiasmo, destruidos los más evocadores? Y sobre todo, ¿qué caudillos buscaríamos y qué elocuencia emplearíamos para juzgarles fidelidad á cambio de la suya, para exigirles desinterés á cambio de

agradecimiento, tenacidad y riesgos á trueque de cariño? Los ungidos, recordando la última lección, preferirían el tráfico vergonzoso á la conducta diáfana. Y los soldados abandonarían sus tiendas. Y el enemigo acudiría á exterminarnos. Por esta única consideración, ¿no merecen ayuda Nakens y El Motin? No atendiendo al propio deber, sino calculando su utilidad, ¿podemos desampararlos? Hablemos, señores, como negociantes. Me parece la tal una empresa ruinosa y hembras de evitarla. Ya que no somos dignos, seamos hábiles siquiera.

Ea, amigos míos, liberales todos, perdonadme la salida, burlona y compungida á un tiempo. Son éstas cosas del dolor que la visión de Nakens trajo á mi alma. He sentido un momento que se me nublaban los optimismos y veía las ilusiones manchadas de barro. Mas ello pasó y de nuevo sonríe la esperanza. A ercaos á mí y decidme á vuestro corazón que me escuche.

Es preciso salvar esa muralla que Guixé llamó justamente *El último reducto*. Es preciso darle á Nakens, no un descanso, sino las armas para que guerree... todavía. Es preciso que los adversarios no se burles de nuestra fe, de nuestra perseverancia, de nuestras torpezas.

Todo esto se logra con dinero. ¿No hay en España ciudadanos prontos á un sacrificio pecuniario, organizaciones poderosas, liberales ricos? ¿No urge fortalecer los ánimos, reavivar las más altas pasiones, enardecir el amor á los principios?

Yo sé que este llamamiento no será estéril. Lloverán suscripciones para El Motin, se venderán los libros amateados. Nakens dormirá tranquilo, y ya despierto, sonará, febril, como siempre. La última vibración del adalid incansable servirá para sostener en la cumbre la amada bandera.

Liberales españoles: Nuestro papel no puede reducirse á contemplar cómo lucha solo, en el umbral del sepulcro, un hombre que nos dió su vida y su gloria y al que no podemos pedirle su martirio.

ABRAHAM POLANCO

SOLIDARIDAD LIBERAL

La confesión de Nakens

A LOS HOMBRES DE IZQUIERDA

Como apostilla á mi crónica *El jacobinismo rojo y el jacobinismo negro*, he leído dos magníficos artículos, de don José Nakens—motivo de este comentario—el uno, y de Abraham Po-

lanco el otro, en *El Mercantil Valenciano*. Un inexcusable deber de escritor y liberal me obliga á recoger esos dos trabajos. Si han transcurrido, sin que yo lo hiciera, más días de los que manda la cortesía, atribuyánelo mis amigos á pertinaz aunque no grave dolencia que me ha tenido unos días recluido en cama, donde leí cierta mente la crónica de Polanco, *Nakens*, el olvidado. Le confieso, amigo Polanco, que al mismo hubiera redactado mi respuesta á no haberlo impedido las decaídas fuerzas, y que á esta circunstancia debe la sensación producida por el anhelo que no puede realizarse, por la voluntad sin medios de acción. Y ello mismo me ponía con más vigor ante los ojos el caso del gran Nakens y que él descubre en este párrafo:

«Concretando... Después de lo dicho quedan enterados todos los que lean este número de las condiciones en que se le ha en el que llamé Juan Guixé *El último redacto*, y que casi no merece ya ni el nombre de *Pequeño blocao*. Si tuviera al fin que renunciar por falta absoluta de municiones, me creería yo con derecho á la laureada.»

Mas vamos á lo de más sustancia en esta cuestión, que estimo de honor, por el imperio de las circunstancias, para los hombres de izquierda, para los escritores liberales, para el Ateneo. Por considerarlo así y encontrar desproporcionada la mi escasa autoridad con la importancia del intento, este artículo va enderezado á todos aquellos que por su talento, fama y representación pueden hacer lo que sería vano intento quizá sin ellos, y me dirijo á Aracistaín, Castrovindo, Luis Bello, Fabián Vidal, al maestro Zúñiga, á Luis de Zulueta, á Répide, á Vivero, Mori, Mariano Benlliure y Tuero, Javier Bueno y Benó, Rafael Marquina, Ruiz de la Serna, á cuantos, en fin, tienen en la Prensa madrileña un prestigio y una significación liberal.

Estas líneas volanderas van dirigidas, pues, á los hombres de izquierda. Y no rechazamos un ápice del valor metafórico izquierda. Si, de izquierdas. En otros momentos probablemente hubiera parecido menos necesaria esa afirmación. Hoy, por el contrario, la solidaridad entre los que orientan su vida política por la luz inextinguible de la idea de libertad, debe extractarse hasta adquirir caracteres de instinto de conservación.

De lo que yo deduzco de los escritos de Nakens y Polanco, *El Motin* está en trance gravísimo, y con él su creador, Nakens. Esto acontece cuando Nakens se halla en la senectud física. Con su altivez peculiar, no pordiose, no mendiga, sino que confiesa á sus lectores los estrecheces calamitosos porque atraviesa la administración del periódico, y les habla de conmovedores aumentos en los precios de suscripción. Dejaré la palabra

al propio Polanco: «Porque este olvidado se ha permitido siempre las manías más refinadas, los lujos más caros, los del espíritu. Ahora mismo, rodeado de escaseces, sigue dando el periódico á los corresponsales al precio de coste; de modo que pierde el importe de los números no pagados. El afirma muy seriamente que lo hace con fines de propaganda. El sastre del Campillo, que costía de balde y ponía el hilo, estaría conforme con semejante cálculo.»

Hay en este asunto, como dice muy bien Polanco, dos partes ó aspectos; se refiere el uno á la persona de Nakens; el otro, no al hombre, sino á su obra: *El Motin*. Hoy día, siendo inseparables, al darles solución, las dos partes, la que se refiere á *El Motin* quizá sea superior á la otra. ¿Debe morir *El Motin*? No persemos en eso. ¿Que dirían al día siguiente al leer la consabida gaceticilla sobre la desaparición del periódico las montañas de rechas, *El Siglo Futuro*, los Minguijón, el propio *Debate*? Sería ahora una afrenta más, que no podríamos colgar los liberales al enemigo, sino que nos haríamos á nosotros mismos. En nuestra mano está evitarlo.

Alguien, y con razón, notará la falta en estas líneas de arbitrio, proyectado é idea para el remedio. Creo prudente no arriesgar ninguno, porque todo el que se interese por Nakens y sienta la solidaridad que reclamamos, tendrá la suya admirable, y cada uno de los ingenios citados, y aun de los que involuntariamente omitimos, atesorará diversas y luminosas soluciones, puesto que el elemento principal se cifra en esto: dinero. Y no mucho. Poco, muy poco; con unos gramos de buena voluntad repartida entre todos, entre la legión de las izquierdas, sin olvidar el campo socialista.

Y pongo punto final con estas vibrantes palabras de Polanco:

«Liberales españoles: Nuestro papel no puede reducirse á contemplar cómo lucha solo en el umbral del sepulcro un hombre que nos dió su vida y su gloria, y al que no podemos pedirle su martirio».

JUAN GUIXÉ

Intimidades

Con este mismo título continuará dando cuenta de lo que vaya ocurriendo con motivo de haber yo anunciado la subida de precio de la suscripción de *El Motin*.

Arturo Mori ha respondido, adhiriéndose, á la invitación de Guixé, en un artículo publicado en *El Pueblo* de Valencia.

En el mismo periódico ha abierto

con igual objeto una suscripción, encabezándola con 50 pesetas, la juventud de Unión Republicana de aquella ciudad.

Cosas... del otro mundo

—¡Caramba! Pues sí que madruga usted, señá Eulogia.

—Mujer, no son más que las siete y media; pues mire, ya traigo mi misita en el cuerpo, y unos cuantos sufragios en descanso de las benditas almas del Purgatorio. ¡Ay! Los que tenemos por allá seres queridos, no hay más remedio que hacer algo por ellos.

—¿Pero usted sabe que están en el Purgatorio?

—Mujer, tanto como saber, no lo sé; pero lo creo piadosamente.

—Bueno, pero eso es así, al tun, tun; porque supóngase que están en el I fierro, pues todos esos rezos y sufragios tiempo perdido. Porque eso no tiene vuelta de hoja: en el Infierno no valen los sufragios.

—Estarán en el Cielo.

—Eso se lo supone usted porque sí, porque tampoco lo sabe, ni lo sabe nadie, ni la misma Iglesia con toda su sabiduría. Pero, en fin, no quiero aguarla los entusiasmos; demos de hecho que su difunto, el pobre don Aurelio, está en el Purgatorio hace ya nueve años. ¿Qué padece allí ese buen señ?

—Tormentos terribles.

—Pero, ¿cuáles?

—No lo sé: dicen que fuego.

—¡Ah! Dicen. Y ¿cómo es ese fuego que no quema cuerpos, sino almas?

—No lo sé.

—¿Y en dónde está?

—No lo sé.

—¿Por cuánto tiempo se sufre allí?

—No lo sé.

—Cuántas oraciones, limosnas ó misas se necesitan para librarse de aquellos dolores?

—No lo sé.

—¿Enseñó Cristo que hubiera tal Purgatorio?

—No lo sé.

—¿Puede usted probar que los sufragios sirven de algo en la otra vida?

—No sé, pero mire, señá Sabina; tengo mucha prisa, y á las nueve se va mi hijo á la oficina, y he de hacerle el almuerzo.

—Sí, vaya, vaya; pobrecilla; me dan ustedes lástima; toda la vida acongojada tras de unas ideas cuya verdad y fundamento ignoran ustedes.

—Yo no lo sabré, pero lo sabe la Iglesia nuestra madre, y basta.

—No, hija mía, no; tampoco lo sabe, y si no pregúnteselo al Padre Abedul, su confesor. Todo son opiniones, corjeturas; que tal Santo Padre dijo esto, que aquél teólogo dijo lo otro; total nada.

—Mire usted, señá Sabina; yo no me meto en tales honduras ni teolo-

gías. Hago lo que he visto hacer y lo que me enseñaron, y sea lo que sea.
—Así las hay á millones. Entendidos: sea lo que sea.

F. G.

SEVILLANAS

Hablamos quedado en que la Prensa es el portavoz y el reflejo fiel de la opinión del pueblo.

Pues bien: *El Liberal*, de Sevilla cuenta con una enormidad de lectores, no sólo en esta ciudad, sino en toda la región anhaluza.

Veamos ahora cómo esa misma opinión gusta de ilustrarse y en qué términos lo verifica.

El Liberal, del 11 del corriente, inserta en sus columnas todo un tratado de educación y de cultura en las siguientes líneas:

«La Señora de que nos vamos á ocupar tiene dos nombres. Pero antes demos algunos pormenores de la adorada y mi agrada Virgen que tantos entusiasmos inspira á este ingenuo y sencillito pueblo.

»Padecía el redentor de cautivos en Berbería una grave enfermedad en los órganos respiratorios y un día llegó casi exánime al pie del altar de la gloriosa Virgen que está en el respaldo del altar mayor.

»Allí cayó de rodillas, y abriendo languidamente los ojos, exclamó: «Virgen Santísima, dame reposo». Y al punto una balsa terrible hízole arrojar por la boca una *tenia solitaria* que se revolvió con penoso estertor (¡qué asco de literatural!), quedando el paciente en dulce y tranquila calma, volviendo á la vida milagrosamente.

»Por esto los fieles comenzaron á llamarla Virgen del Reposo.

»Esta Señora también se conoce por el título «Norabuena lo paristeis» por haberse ocasionado un suceso milagroso.

»El hecho fué que un hombre, al parecer devoto, se ponía delante de aquella imagen todos los días; y sucedió que un día no se pudo mover de aquel sitio á pesar de instarle porfiadamente porque iba á cerrarse el templo.

»Y entonces él dijo: «yo tengo la culpa; soy judío, y hace mucho tiempo que vergo sólo á decirle á esta imagen «Noramala lo paristeis» y hoy me ha puesto de este modo».

»Arrepentido de su pecado echó á andar, y murió en olor de santidad.

»Desde entonces los fieles la nombran con estos títulos: «Vi gen del Reposo» y «Norabuena lo paristeis».

Hasta aquí el *escribidor* de *El Liberal*, ex jefe del partido reformista en esta capital y ex republicano, don José Muñoz Sanromán.

Aquí no habrá casas donde vivir, no habrá agua, no habrá alcantarillado y el pan estará á la altura de la luna;

pero ¿qué importa? Esos son problemas de poca monta.

Lo importante es embrutecer al pueblo con artículos como el que dejamos copiado, y vamos cobrando, y vamos viviendo, y al pueblo que lo parta un rayo.

Después de todo, para el estado en que se encuentra el pueblo, casi sería conveniente que un rayo lo partiera por el eje».

E. GIMENEZ MONROY

Sevilla, 12-11-924.

REMITIDO

Señor Director de EL MOTIN

Madrid

Muy señor nuestro: Como españoles primero, y como zapateros después, pero honrados cual el primer gremio, pues no creemos que el serlo sea ninguna bajeza, rogamos á usted nos pablique este suelto en el periódico de su digna dirección, por lo que le dan las gracias sus afmos. y s. s. Antonio García; Manuel Gramaes; Angel Tormo; Vicente Sanchis; Gerardo Sanchis; Justo Tormo; José García; A ruego de Joaquín Calatayud, fin Angel Tormo; José Tormo; José Pellicer.

VERDADES Y MAS VERDADES

Enterados del suelto correspondiente al número 46 *Ultima hora*, desmintiendo los sucesos ocurridos el día de San Crispín en esta población, esta sociedad ó gremio le está reconociéndose por la referida rectificación, lamentando muy de veras haya roto la carta del autor de tan infame canalla da; pero creemos que si quien escribió dicho artículo se precia de algo, es hombre y se afeita, no tendrá inconveniente en ratificarse estampando su firma como un hombre.

Así entendemos que debe escribirse, sacando la cara cuando dice verdades y obra en conciencia, pero seguramente ocurrirá en este caso que el autor no tendrá ese valor, y por su cojera supone la de los demás, y no creemos sea esto una consecuencia lógica.

No hay que mezclar lo divino con lo humano; los zapateros de Fuente la Higuera tenemos ideas progresivas, pero francas y sinceras, seguramente más que quien mandó dicha noticia; buena prueba de ello son las firmas que van al pie, para que todo el mundo sepa quien escribe y pueda combatirlo; muy al contrario de quien oculta su nombre, que no será muy digno, ¿por qué no firmar? ¿Por qué rectificar en seguida? No estará nada en lo cierto de cuanto ha dicho; y quien así procede ni es de hombres, ni de buen español, ni de ser digno de figurar en sociedad; eso es más bien propio de

r. feños, traicioneros y cobardes. Venga cara á cara, sabiendo quien es, y la razón y la justicia, que no tienen más que un camino brillará cual se merecen.

Tendremos mucho gusto en conocer á dicho señor, ó lo que sea estos honrados españoles y zapateros.

Fuente la Higuera, 17 11 924.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Salvador Cigilat 2 pesetas; Paquito Engux 2; Butista Grau, 2; José Company, 2; Butista Taleis 1; José Grau Pallas, 2; Butista Ch fre, 2; Federico Gerner, 2; Butista Es rivá, 2; Butista Belda, 1; Francisco Grau Pallas, 2 (Todos de Tabernas de Valldigna).
Rafael R Arribá Gijón, 12 pesetas; Miguel Clavell, Barcelona 6; José Badía, 11 m, 1; María Farró, Puente Mayor, 6; Clemente Ribles, Valencia, 15; Domingo Gorzilez, Garafía, 4; Juan Birtoll, Calaceite, 12.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Haria de Lanzarote.—Francisco P. z, abonada su suscripción á fin Diciembre 1925.

Cenicero.—Pedro Cantón, id. á fin Febrero 1926.

Idem.—Marcelino Solás, á fin Febrero 1926.

Longares.—Arturo Gutiérrez, id. á fin Enero 1925.

Barcelona.—Francisco Font, id. á fin Diciembre 1925.

Idem.—Miguel Clavell, id. á fin Diciembre 1925.

Idem.—José Badía, id. á fin Diciembre 1925.

Palma.—Mateo Martín, id. á fin Diciembre 1925.

Vigo.—Julian Estévez, id. á fin Diciembre 1925.

Puente Mayor.—María Farró, id. á fin Diciembre 1925.

Garafía.—Domingo Gorzilez, id. á fin Junio 1925.

Pamplona.—Julio Maestroarena, id. á fin Diciembre 1925.

Zaragoza.—Péaro Campillo, id. á fin Diciembre 1925.

Calaceite.—Juan Birtoll, id. á fin Diciembre 1925.

Tabernas de Valldigna.—Roberto Engux, recibido su giro de 20 pesetas á cuenta.

Bande.—Pío Enriquez, id. de 6; conforme.

Torredonjimeno. Zacarías Portal, idem de 5 va libro.

Barcelona.—Isabel Barrios, id. de 5; conforme.

Valencia.—Abelardo Solsona, id. de 5; conforme.

Palma.—Mateo Martín, id. de 52; conforme.

Puerto de la Luz.—Vicente Padrón, id. de 127; conforme.

Souto.—Ramón Varela, id. de 6; conforme.

Lugo.—Serafin Caridad, id. de 1,15; conforme.

Santander.—Butista Rasillo, id. de 84; conforme.

Santa Cruz de la Palma.—Miguel Martín, id. de 25; conforme.

Imp. Juan Pérez.—Pasaje de Valdecilla, 2.—Madrid